

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 23 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Ríos, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

TEATRO DEL REINO.

Noche del 18. *Indulgencia para todos*, comedia en cinco actos y en verso, original de Gorostiza.

PERSONAJES.

Doña Tomasa.
Colasa.
Don Severo.
Don Carlos.
Don Fermin.
Don Pedro.
Gaspar.

ACTORES.

Doña Josefa Peñafiel.
Doña Josefa Gallardo.
Don Ventura de la Vega.
Don Perfecto Argüelles.
Don José Alvarez.
El Sr. marqués de Palomares.
Don Telesforo Escovar.

En la noche anunciada tuvo lugar la inauguración de este lindísimo teatro, construido en el gran salón del palacio de Villahermosa. La embocadura es del gusto mas delicado que puede imaginarse; y el telon, substituido por una grande y elegante cortina que se abre en dos, descorriéndose á los costados, es de una idea nueva y que produjo todo el buen efecto que se esperaba.

A las nueve ya estaban ocupadas las novecientas sillas del salón por la mejor sociedad de Madrid. A las nueve y cuarto llegó S. M. la Reina Gobernadora, y descendió del coche al pie de la escalera, que perfumaban mas de cien tiestos de variadas y fragantes flores. Así que entró en el salón, rompió la orquesta á tocar la sinfonia de la Norma.

De la conocida comedia la *Indulgencia*, ¿qué hemos de decir?... Que es una de nuestras obras clásicas modernas mas justamente celebradas, y en nuestro entender, la primera de su acreditado autor. Ciñéndose estrictamente á todas las reglas del arte, ha sabido unir á la verdad con que están pintados sus caracteres, un interés progresivo que no decae en cinco actos, quizá los mas largos entre todos los de las producciones modernas. El fin moral y altamente filosófico que se propuso el Sr. Gorostiza, á saber, que ningun hombre es perfecto; que el que se cree mas cerca de la perfección suele ser tal vez el que se halla mas distante de ella; y finalmente, que ciertos escollos inevitables en la sociedad no le es dado evitarlos al que ha de vivir en ella, á pesar de cuanto haya estudiado en libros de moral, legisla-

ción, filosofía é historia este fin; lo llenó á satisfacción de todos los inteligentes. Algun ligero defecto pudiera sacarse á esta obra; mas existiendo puramente en la verificación, muy buena en lo general, ó en usar de ciertos equívocos poco dignos del teatro, sería ridículo detenernos á señalarlos, porque ni nos proponemos formar un juicio crítico de la *Indulgencia*, sino de su representación en el Liceo; ni puede analizarse con arreglo á las costumbres actuales, es decir, á las del momento, una pieza que hace ya tiempo está escrita.

La ejecución fue mucho mejor de lo que podia esperarse de unos aficionados sin mas práctica que la adquirida representando algunas piezas en casas particulares en presencia de varios amigos. La señorita de Peñafiel, dice muy bien el verso, y tiene muy bonita figura en el teatro: tambien la tiene fuera de él; pero en sociedad la tienen muchas, y en la escena muy pocas. La de Gallardo reúne á su mucha gracia, gran soltura y desembarazo: para los papeles de graciosa, es una buena adquisición para el Liceo. El Sr. Vega comprendió y caracterizó muy bien el *severo* D. Severo; aunque nos parece que no es esta sin embargo la cuerda en que mas brilla, pues en la tragedia, para la que casi no tenemos actores, está inimitable. El Sr. Argüelles mostró que conoce la escena, y en el juego de ella manifestó ser aficionado antiguo, y que no se arredra por verse en las tablas: si no lo es, sírvale esto de doble elogio. El Sr. Alvarez estuvo perfectamente; y la naturalidad con que desempeñó la parte del rancio padre de la fingida Flora, le valió repetidos aplausos, justísimamente merecidos. El Sr. marqués de Palomares sacó tanto mas partido de su papel, que vistió con suma propiedad, cuanto que no es de los mas principales; y el Sr. Escovar en el del criado, contribuyó al éxito de una función que fué aplaudida, y que se concluyó á las doce en punto. Los espectadores salimos muy complacidos, y deseando con impaciencia que llegue el 1.^o de agosto, día en que debe ejecutarse el *Café* de Moratin, y otras piezas tambien originales, para la salida de nuevos actores. Tambien se prepara la linda comedia de nuestro teatro antiguo, *García del Castañar*; y el drama nuevo del señor Gil y Zárate, titulado *Rosmunda*, está ya repartido.

J. del P.

DOS POETAS.

I.

La revolucion llevada á cabo en Inglaterra por el genio de Cromwell, tuvo mas ilustres panegiristas que la monarquía de los Stuarts cuyo trono cayó con la cabeza de Carlos I. En medio del general trastorno apareció Milton: y como los hombres de un talento inferior solo necesitan una mirada para conocerse, el autor del *Paraiso perdido* llegó á ser el secretario de Oliverio Cromwell.

Un dia de estos tiempos calamitosos, en el mes de junio de 1653, entró un hombre en la torre de Londres, y habiendo llegado al último piso, se detuvo delante de la puerta de un calabozo, en el que apenas podia distinguirse al desgraciado que lo habitaba: su frente estaba marcada con aquellas profundas heridas que la desgracia estampa en el rostro de los hombres y que se confunden con las impresiones de la vejez. El preso era Daviran, y el que venia á visitarle Milton.

—Habeis sido fiel á la cita, dijo con amargura el poeta proscrito. Profeta de desgracia, todas tus predicciones se han cumplido: he caido de tan alto, que no hay mano mortal que pueda levantarme de mi abismo. Sin embargo, Dios me ha dado medios para combatir el dolor. La república al encerrarme en esta prision no me ha podido arrancar mi lira.

—Y si te devolviesen la libertad?

—Oh! si yo fuera libre! gritó Daviran. Oh! la luz, el aire... la independencia.

Aqui se detuvo como avergonzado de haber manifestado sus profundas agonias, y prosiguió en tono mas tranquilo:

—Si fuera libre, qué podria hacer? el edificio de mi fortuna se ha desplomado... pobre, luchando siempre con el recuerdo de mi riqueza: la esclavitud ó la libertad... me son indiferentes; siempre seré desgraciado.

—Vé pues á donde te ha conducido tu obstinacion.

—Di mas bien mi lealtad. Yo debí mi elevacion á Carlos Stuart.

—La república, si se ha mostrado severa, no ha dejado de ser justa: la fidelidad no es un crimen.

—Por qué estoy si es así, encerrado en esta torre?

—Pronto saldrás de ella.

—Y á quién deberé ese favor?

—A mí. Esta prision es muy oscura, Willian!... quieres respirar un aire mas puro, ver el cielo y el dia.

—Oh! si, si.

—En ese caso, estas libre: aqui tienes la orden firmada de ponerte en libertad.

—La emocion que sintió Daviran fué tan profunda, que en algunos momentos no pudo pronunciar una palabra, por último,

—Tú has hecho, dijo, lo que yo tal vez haré algun dia por tí

—Lo crees?

—Quien sabe! las grandezas políticas, son estremamente frágiles.

II.

Por consecuencia de esa instancia, de que tantos ejemplos hay en la historia de los pueblos, muerto Cromwell, saludó la Inglaterra con aclamacion de júbilo el restablecimiento de la dinastía que ella misma habia derribado. El partido realista tan pusilánime ante, y cobarde, se mostró entonces arrogante y vengativo. Harrison, Thomas Sult, y otros muchos, fueron decapitados y otros huyeron á las colonias de la Nueva Inglaterra. Milton no fué olvidado: la independencia de su carácter y la tendencia revolucionaria de sus escritos, eran títulos que le condenaban á los ojos de los partidarios de la restauracion. El dia 27 de junio de 1660, fué preso y encerrado en la torre de Londres. El poeta recibió con resignacion este infortunio: su talento le sirvió de escudo, su musa adormeció sus dolores, y arrebatado en sus trasportes á un mundo imaginario, olvidaba el sentimiento real de su situacion.

Una noche del mismo año, un viejo entró en la prision del poeta y acercándose á él le contempló durante algunos minutos con recogimiento y sorpresa.

—Tan sereno está en la desgracia, como lo estaba en la prosperidad, murmuró en voz baja.

El preso oyó estas palabras sin comprenderlas.

—Quién habla ahí? exclamó levantándose.

—Un hombre que respeta vuestras opiniones sin participar de ellas: un realista que desea dulcificar vuestro infortunio.

El ciego rechazó con aspereza la mano del viejo.

—Os burlais.... ¿Qué simpatía puede existir entre nosotros? ¿qué puede haber de comun entre el opresor y la víctima, como no sea la reciprocidad del encono? ¿Venís á contemplar mi abatimiento, ó á corromper mi felicidad? En ese caso os advierto que os engañais: yo no me vendo como Monk y Waller. Hablad, ¿qué quereis?

—Ofreceros un porvenir mas brillante del que vos podiais imaginar.

Un porvenir brillante! ¿y qué puedo esperar ya? ¿Volverá la vida á tantos amigos que arrostraron á mi lado peligros sin cuento y que ha diezmado el cadalso? ¿Dónde está Cromwell, Harrison, Sidney Scott, Carew, Axtel y Fletwood? Ya no queda una sola piedra de aquel hermoso edificio que levantamos con tanta perseverancia y valor.

—No desesperéis.... Dios os ha espuesto á pruebas sin duda crueles; pero os ha dado en vuestra afliccion un medio de sobrellevarlas. Los hombres no han podido arrancaros vuestro talento.

—¿Y qué es eso? ¿Cuándo ha sido protegido el talento? ¿A quién ha enriquecido? Tendré que recordaros cómo murió Spencer, cómo vivió Shakespeare? Yo he vendido el trabajo de diez años, seis mil versos, una obra maestra tal vez, por cinco libras esterlinas (1).

—¿Y no teneis familia?

—Es verdad... una muger y tres hijos?

—¿No habeis pensado que puede existir entre los que

(1) Se conserva aun como un documento curioso este contrato hecho entre Milton y el impresor Samuel Sijmons.

admiran vuestro talento y virtudes, alguno bastante poderoso para devolveros la libertad?

--Los desgraciados no tienen amigos.

--Habeis olvidado al poeta realista á quien salvásteis la vida en 1653?

--He olvidado á todos los ingratos.

--Tu corazon está tan ciego como tus ojos.

Milton se enterneció y levantándose con prontitud,

--Eres tú, Villian? dijo:

--Yo soy que vengo á salvarte: ya estás libre.

--Libre! Oh Dios! exclamó el ciego; así podré concluir mi *Paraíso perdido*.

A. G. G.



LEYENDA DEL SIGLO XIV.

—Hoy hace dos años, D. Rodrigo, que mi maldición cayó sobre la cabeza de mi desgraciada hija, y la infeliz sucumbió bajo el peso de sus desgracias y su desesperación.

—Olvidad, buen conde, vuestra injusticia, y perdonaos, como Dios os habrá perdonado.

—¡Oh amigo mio! cuando la noticia de su muerte llegó á mis oídos, mi cólera fué reemplazada por atroces remordimientos, que han ido desgastando lentamente mi corazon.

Así hablaban montados sobre belicosos trotones dos caballeros castellanos.—El calor les habia obligado á desnudarse del pesado casco. La tristeza era el único sentimiento que se advertía en el rostro de uno de ellos. Su cabeza cubierta de largas canas, formaba un contraste singular con la negrura de su caballo, y el color melancólico de sus armas.—El otro desconocido montaba un fogoso alazan, que tascando el duro freno, se encabritaba por libertarse de la rienda que le sujetaba á la mano de su diestro ginete. Habia éste entrado ya en el segundo tercio de la vida; edad feliz en que apagado en el hombre el primer ardor de las pasiones, solo quedan al corazon, sensaciones tranquilas. Las ilusiones desaparecen entonces, y la severa razon coloca su trono sobre las cenizas que dejan aquellas.—Un largo silencio, sucedió al dialogo antecedente.

—¿No veis á la derecha un castillo?

—Sí; arruinadas están sus torres, y no se divisa soldado alguno sobre sus almenas.

Diciendo estas palabras, el afligido anciano picó su negro corcel, su compañero siguió su ejemplo; y en pocos momentos salvaron la distancia que los separaba del ruinoso edificio.—Era este una de aquellas fortalezas en que se encerraban los grandes cuando olvidando el respeto que debian á su Monarca, se rebelaban contra sus órdenes. El tiempo habia deteriorado las inmensas moles que componian el castillo, ofreciendo sin embargo un asilo seguro contra las revueltas de aquella época, en que la ley era la espada, y la razon la fuerza.

II.

En medio de una bóveda oscura se alzaba un túmulo cubierto de paño negro: varias armas se veian colgadas en desorden de las húmedas paredes: otro paño trasparente ocultaba un objeto: al pie de él se hallaba sentado un jóven.—Su edad frisaba en los veinte y siete años; negros eran sus ojos, y melancólicos; y negra tambien la espesa barba que le pendía hasta el pecho. Sus largos cabellos esparcidos y en desorden, daban un aspecto siniestro á toda su figura; y el desaliño de sus vestidos, formaba un raro contraste con la hermosura de sus facciones, y la altivez de su frente. Contemplaba este ser misterioso, como sumergido en dulce arrobamiento, al objeto que yacía oculto bajo el trasparente velo.—El ruido que hicieron al llegar dos figuras armadas de punta en blanco, le sacó de su letargo.—Entonces se levantó precipitadamente, y sacudiendo con fuerza la mano del mas anciano, le gritó, separandole de la puerta.

—Atrevido; ¿qué vas á hacer; ¿impedirme el paso? El anciano al oír aquella voz, exclamó cayendo de rodillas.

—Te doy, gracias Dios mio! ¡Ramiro, Ramiro!

El conde habia reconocido al esposo de su hija.

¿Quién me llama? ¿De dónde me conoces? Silencio, por Dios. Si el conde sabe que estoy aquí, me perseguirá y no podré partir á encontrarla.

—¡Infeliz, en qué estado te vuelvo á ver!

—Y tú que has acertado mi nombre, dijo Ramiro, ¿la conociste? prométeme guardar secreto y te la enseñaré.

Alza entonces con mano trémula el velo que momentos antes contemplaba extasiado, y presentó á la vista de los guerreros un busto groseramente labrado, y en el que el conde creyó encontrar alguna semejanza con el rostro de su hija.

—¿La ves? continuó Ramiro.—Ella se apartó de mí; y yo que no podia vivir lejos de su lado, he formado otra Julia.—A mí me debe mas; que á su padre; á éste le debe el ser, pero á mí me debe un segundo ser, y los dias de felicidad que ha gozado sobre la tierra. Aquí, sobre ese banco, al pie de esa imagen, he pasado las noches esperando que me llamase. Cuando se despidió de mí;... porque no ha muerto todavia; ¡oh!... Si hubiese muerto, Ramiro la hubiera seguido al sepulcro. Cuando se despidió de mí, me dijo: Ramiro.... si dentro de dos años no he vuelto, sigue una luz que verás, y al término del camino, allí estaré yo: si la luz no pareciese, enciéndela tú; guarda que el viento no la apague.—Entonces sentirás el suave olor de abrasados perfumes; oirás el armonioso cántico de los ángeles.... Mira; dijo dirigiéndose á un rincon de la estancia; ¿ves esta urna? contiene tantas piedras como dias han pasado; á ver se cumplieron los dos años, y viendo que la luz bienhechora no parecia, he colocado un gran número de ellas en diversos parages del castillo.

—No puedo mas.... exclamó el conde. ¡Ramiro!... Reconoce en mí á ese bárbaro padre; al verdugo de tu desventurada esposa.

Un sudor frio cubrió la frente de Ramiro; su mano trémula apartaba maquinalmente los cabellos

que en desorden ocultaban parte de su rostro.— Sus ojos fijos en la urna que estaba á sus pies, manifestaban el extravío de su razon y la distraccion total en que el hombre se sumerge, cuando ocupado de una sola idea, quiere recordar algun suceso lejano pero que la memoria, mas debil, no ha podido retener. Al fin, con risa amarga, le contestó.

—¡Ah; no eres tú!... si tú fueras el conde, ya me hubieras atravesado el corazon.

Un humo espeso y sofocante empezó á penetrar en aquella bóveda.—Los escuderos del conde y de D. Rodrigo, entraron precipitados; gritando que todo el edificio era presa de las llamas. Las luces que Ramiro habia encendido, prendieron fuego al castillo. Lánzase el conde sobre Ramiro, quien al dividir el resplandor de las llamas, se asió fuertemente del lecho mortuorio.—

•Julia, Julia; ya te sigo; ya oigo el concierto de las voces; ya siento el aroma de los perfumes. ¡Bárbaro; dijo volviéndose al conde que intentaba arrancarle de aquel sitio de destruccion. Sí, tú eres su padre; pero no me apartarás otra vez de su lado.—Y el ruido de las paredes al calcinarse, y el resplandor, y humo de las llamas, se le figuraban á aquel infeliz el aroma de los incienso y el cántico de los ángeles. — Las llamas penetraron en la bóveda; D. Rodrigo arrastró al conde, mal de su grado, y medio sofocados ya por el humo, lejos de aquel lugar de desolacion, en medio del estrépito de las paredes al desplomarse, se oia la voz de Ramiro, que fija siempre en su imaginacion la promesa de Julia, entonaba una lúgubre cancion.

III.

En un sitio en que pocos dias antes se elevaba un ruinoso castillo, se veia un sepulcro de mármol negro con la siguiente inscripcion: «A la memoria de D. Ramiro Pimentel, y de Julia de Mendoza....» Un anciano vertiendo lágrimas de dolor, oraba con fervor al pie de este monumento. Era el conde.

D.

BUENO ES SABER DE TODO UN POCO.

Hay infinidad de personas que viajan y si es menester dan la vuelta al mundo por mera curiosidad; que visitan sin observar todas las clases de la sociedad subiendo y bajando incesantemente esta inmensa escala de Jacob. El padre de un amigo mio, es uno de los que porfian que es necesario verlo todo y saber de cada cosa un poco, y este convencimiento íntimo le ha hecho traer á Madrid á su hijo, que á la verdad no promete gran cosa, con el objeto de iniciarle en los misterios de la sociedad. El resultado ha sido que el jovencillo, docil á las exigencias de su padre, ha creido que este no profundizaba mucho las cosas y ha querido observarlas por si mismo y cerciorarse por sus propios ojos; se ha lanzado en el árido estudio de la civilizacion, y ha hecho un galimatias de nuestras co-tumbres, que el diablo que lo entienda.

Ayer encontré al padre, le pregunté por su hijo, y me contestó diciendome, «apenas le veo en casa; el estudio de las costumbres le distrae y yo le dejo, porque ya ve

vd., que es indispensable verlo todo y saber un poco de cada cosa.»

No respondí nada al padre por no afligirle; me convidó á almorzar hoy y no he faltado. Cuando entré en su casa, aquello era un infierno: qué gritos, que desorden.... el padre y el hijo uno frente á otro delante de una papelera abierta, disputaban amargamente.—Comol... decia el padre, ¿tú que en Avila eras tan pacifico, en Madrid eres tan revoltoso?... No te avergüenzas de haber violentado mi papelera, haberte llevado el dinero, y para qué?... para jugarlo y perderlo en un garito infame!—Ya ve vd. padre, es preciso saber de todo un poco.—Y seis billetes del banco que has dado á ese joven corista del teatro.... que demonios tenias tu que hacer entre bastidores?—Pues no me deciais que el hombre debe saber de todo un poco?... contestó el hijo con la mayor tranquilidad. Semejante réplica era un escudo con que se cubria de la indignacion paternal.

—Vaya D. Lucas, sosiéguese vd. interrumpí yo: Eduardo es jóven y nada tiene de extraño que haya cometido una indiscrecion.—Amigo mio, me contestó, Eduardo me va á comprometer; sé que se ha afiliado en una sociedad secreta...—Padre, por enterarme de lo que es eso, el hombre debe saber de todo un poco.—Calla, muchacho, no me irrites; tu no sabes nadar y no obstante hace dos dias te arrojaste al baño grande de Porticci; que sino te sacan tan pronto, te ahogas...—Es verdad, pero como se debe....

La flemma del hijo irritó de tal modo al padre, que si no me pongo de por medio se rompen las hostilidades y aquella casa se convierte en campo de Agramante. El padre mohino en extremo, me dijo; amigo estoy arruinado, no tengo un cuarto, si vd. me prestase cuatro mil rs....—Cuatro mil rs.! No los tengo, ni los valgo aunque me venda en Argel.

Esta contestacion sorprendió mucho á mis dos amigos: en aquel momento satisfacian su insaciable deseo de verlo todo por saber de todo un poco. Entonces se cercioraron del vacío de su bolsillo, vacío que existe en el fondo de toda cosa humana.

Telégrafo literario.

ACADEMIA FILARMÓNICA. Mañana lunes tendrá lugar el brillante concierto á que debe asistir S. M. **TEATRO DEL PRINCIPE.** Pasado mañana es el dia señalado para la primera representacion de *Juan Dandolo*.

CRUZ. Se dispone la ópera *Marino Faliero*, para los primeros dias de agosto.

BARCELONA. La señora *Samaniego* ha sido muy aplaudida en la segunda parte de *Valeria ó la ciega-cita de Olbruck* y tambien ha gustado el nuevo buf, que se ha presentado en el teatro del Liceo de aquella capital, en la *Gemma di Vergi*. Se preparaba el estreno del drama traducido del francés y titulado *Guillermo Co'mann*, y *Pablo el Marino* ha sido recibido con entusiasmo.